

# *Entre la homogeneidad y la resistencia: apuntes sobre las identidades juveniles urbanas*

*Juan Manuel Castellanos Obregón<sup>1</sup>  
Gloria Isabel Puerta Escobar<sup>2</sup>  
Universidad de Caldas*

*“Los Otros son menos otros, lo mismo ya no es lo mismo”*

*(Auge, 1994)*

## **RESUMEN**

¿Se han diluido las ideas fijas de identidad: territorio, lengua, raza, religión, nacionalidad? Hoy coexisten múltiples y diversas formas y maneras, estilos de construir y comprender la identidad. ¿Qué cambió? ¿La forma en que la experimentamos? ¿La forma en que la soñamos? ¿La forma en que la concebimos? Las dinámicas del reconocimiento, visibilidad y ocultamiento son expresiones simbólicas del ser. Las identidades son narraciones del ser, maneras de representarnos, escenarios y escenificaciones del símbolo, del simbolismo; cristalizaciones transitorias del *self* que conjugan dinámicas modernas, dinámicas urbanas, la propia historicidad gruesa (social) y delgada (personal) y los escenarios: la ciudad, la calle, lo público y lo privado.

---

*1 Profesor Departamento de Antropología Universidad de Caldas.*

*2 Estudiante de Antropología Universidad de Caldas.*

La necesidad de pensar juntas, en un mismo movimiento la identidad, la alteridad y la diversidad, ha sido señalada por Marc Auge (1994) como una condición necesaria para dar cuenta del grosor antropológico de la contemporaneidad. Esta base tripolar no sólo hace posible *una antropología de los mundos contemporáneos*, sino que también responde al meollo problemático de la experiencia humana: las relaciones establecidas y representadas con los demás. La pluralidad, inherente a la condición humana, ondea entre la universalidad necesaria del género *sapiens sapiens* y la particularidad abarcadora de las culturas en que este se hace viable. En este interlapso, entre lo que va de una a otra se ha construido la ciencia social moderna, y se construyen los sueños escépticos de la homogeneidad *McLuhania* y del relativismo nihilista postmoderno. La evidencia de la pluralidad y su multiplicación, pese a las lecturas escatológicas que auguran su finalización en una sola historia, es la que dirige la reflexión sobre *lo mismo y lo otro*.

Hoy las alteridades se multiplican y no sólo por el planeta local: la ciudad, se ha convertido en un escenario misceláneo de carácter étnico o nacional, sino sobretodo, o también, en un escenario multicultural; porque la cultura se empieza a experimentar de una manera distinta, de una manera diglósica dirá Renato Ortiz (1999). Esa experiencia que tenían los *tukano, desano, piratapuyo, wanano, cubeo, pisamira, maku*, la gente del Vaupés, de vivir en un pequeño universo multilingüe. En la Universidad de Caldas hay 20 estudiantes indígenas de Mitú, cada

uno habla entre 4 y 5 lenguas; uno de ellos, estudiante de Sociología es Carapana:<sup>3</sup> su papá es Carapana su mamá Desana, su abuelita paterna Tukana, su abuelita materna Cubeo, su cuñada Wanana y él creció en una escuela manejada por madres Lauritas aprendiendo Español en la frontera con el Brasil. Esa no es una experiencia nueva, lo nuevo es que se haya generalizado. Hoy, la condición diglósica o poliglósica del Vaupés se convirtió en una experiencia común. Ahora se experimenta la cultura, al contrario que antes, ya no como una propensión de unicidad; cada vez el sujeto se parece a un radio transistor, Sony multibanda, buenísimos cuando en trabajo de campo, por la noche lo prendíamos y la radio internacional, el planeta entero llenaba la selva circundante y, solitarios en la hamaca atrapábamos el mundo y sus lenguas. Hoy la televisión hace eso: usted *se afilia* a la televisión satelital y tiene el universo contenido en una caja, al frente de su cama.

De alguna forma, los sujetos contemporáneos somos una clase de televisor multicanales, con habilidades para conectarnos en sintonías con distintas frecuencias, frecuencias que manejan lenguajes, experiencias, discursos distintos. En esa misma destreza, la identidad aparece como una estrategia necesaria dentro de las dinámicas de reconocimiento, de inscripción en un lugar, de un espacio propio o para habitar con los otros, un espacio para hacerse visible pero también para ocultarse, para no ser cómo o para ser reconocido. No todos queremos ser *"protagonistas de novela"*<sup>4</sup> y nos camuflamos en la generalidad, nos camuflamos en el movimiento común.

3 Grupo étnico del Vaupés, Amazonía colombiana.

4 Hace referencia a un reality-show de reciente producción y gran rating en la televisión nacional (2002).

Las construcciones identitarias más que cristalizaciones heredadas, naturalizadas, transmitidas de generación en generación; adquieren cada vez más la forma de narraciones transitorias del ser, del self. En ese sentido, los jóvenes se mueven más cómodamente en esa dinámica que los adultos, un poco más renuentes a transformarse, más resistentes, más cristalizados, para usar una clásica imagen de Durkheim. Por eso, es que las culturas juveniles llaman tanto la atención, deslumbran con esa capacidad de producción cultural que tienen al aprovechar en su beneficio las características mismas de la sociedad contemporánea: el movimiento constante, la fluidez (que las máquinas de coser no duren 50 años, que haya que cambiar de modelo de carro cada tres años); porque hay una dinámica muy acentuada que obliga a la transformación. Esa dinámica de carácter societal es aprovechada con mayor eficiencia por los jóvenes, y por el mercado, y entre ellos, por algunos mejor ubicados en ese universo, en ese movimiento general.<sup>5</sup>

## II

Un elemento al que hay que hacer mención, relacionado con la identidad, es que la noción adquiere una presencia constante en las discusiones actuales precisamente en el momento en que está dejando de ser importante para las personas y las colectividades; entonces, logra el carácter de algo que preocupa para la academia y cuya consecuencia es la aparición de muchos esfuerzos de investigación referidos a ella. *Ser manizalita, ser*

*bogotano, ser colombiano o caleño*, expresiones que, de alguna manera, tenían corporeidad o al menos así se experimentaba, que aparecían claramente identificables hace unos años, ya no son tan claras. Ya ni el habla los delata.

***De vez en cuando los identifican por el acento, "ahh, es que usted es bogotano"; pero también hay formas fáciles de encubrir esas identidades de origen. Hay todavía algunas identidades que podemos llamar fuertes, como las asociadas al territorio, a la lengua, a la raza, a la religión, a la nacionalidad, que cada vez los son menos, cada vez se diluyen, aparecen menos claramente delimitables; las únicas identidades que podrían mantener esa fijación serían aquellas referidas a los espacios étnicos-religiosos, especialmente los asociados al fundamentalismo;<sup>6</sup> los cuales, en la contemporaneidad, podrían ser los únicos referentes fijos; los otros referentes, que hacen parte de las fuentes, de las estrategias de delimitación de la identidad son cada vez menos tenaces, cada vez más débiles.***

En la ciudad coexisten múltiples y diversas maneras de ser, de estilos de vida,

---

<sup>5</sup> Hay unos jóvenes que efectivamente no son jóvenes o que no tienen los elementos o los recursos para aprovechar esa condición de definición transitoria del self, suelen ser tratados como delincuentes, marginalizados; o en últimas como adultos

<sup>6</sup> De los cuales habla Castells, 1999.

*ways of lives*, que conforman pequeños fragmentos de identidad, que hacen que la ciudad sea un gran caleidoscopio en el cual se combinan, casi hasta el infinito, muchísimas identidades proyecto,<sup>7</sup> identidades en construcción, identidades temporales, pequeños discursos identitarios que no constituyen **comunidad**, que no constituyen territorio, que no constituyen soberanía, que no se reproducen de generación en generación, de corta vida. Este es uno de los elementos críticos de la identidad hoy, en los momentos en que la experiencia identitaria, la definición del *nos-otros*, de lo que se es, es menos clara, menos delimitable, se multiplica la necesidad de experimentarla. Cuando preguntan: ¿usted quién es?, ¿usted qué es?, ¿qué se responde?, ¿con base en qué?: el lugar de nacimiento, el lugar de residencia, la condición social, la condición de género, la condición generacional, la ocupación, la profesión, los hábitos de consumo, los clubes o las organizaciones a las cuales se pertenece; cuál de todas esas... cuál de todas genera una construcción que permita *localizarse* en términos sociales, culturales, simbólicos, generacionales; responder con facilidad: *yo soy... o nosotros somos...!!*

Dice Marshal Bergman<sup>8</sup> que *en esta época, "vivimos ligeros de tiempo y ligeros de razón"*. Hasta hace poco –¿cuándo?– la identidad aparecía como un peso que estabilizaba,<sup>9</sup> le daba a las personas y a los colectivos las bases de su ser, hoy vivimos ligeros de eso, cambiamos fácilmente los ropajes de lo que nos define.

***Ese hoy, que nos generan los noticieros de televisión, esa actualidad del suceso, la idea de que la historia es pequeña, corta, que todos los días cambia, es una experiencia que tiene el ser humano de la modernidad, lo que pasa es que hoy se radicalizó la velocidad con que las cosas cambian.***

La pregunta es ¿qué cambió?, ¿la experiencia o la comprensión?, ¿somos radicalmente distintos a como eran nuestros padres, a como eran nuestros abuelos? o ¿cambió la forma de aprehenderla?;

antes buscábamos cuerpos sólidos, formas fijas que lograran meterse en museos, que lograran encapsularse. Hoy, la ciencia social se ha dado cuenta que la realidad no se encapsula tan fácilmente, que las cosas no son estables, y no es que eso sea nuevo o radicalmente nuevo, esa novedad es así a partir de los últimos 200 años; ese hoy, que nos generan los noticieros de televisión, esa actualidad del suceso, la idea de que la historia es pequeña, corta, que todos los días cambia, es una experiencia que tiene el ser humano de la modernidad, lo que pasa es que hoy se radicalizó la velocidad con que las cosas cambian.

<sup>7</sup> Castells, citado.

<sup>8</sup> Marshal Bergman, (1991).

<sup>9</sup> *La imagen que tenemos es la de los muñecos de plástico -de inflar- que, con un peso mayor en la base soportan estoicos los golpes de los niños y permanecen de pie, retoman su posición luego de cada golpe.*

Parte del asunto, es que es la experiencia en sí misma ha cambiado y el acento en lo que, desde las Ciencias Sociales, tendemos a ver y a buscar como construcciones identitarias. Entonces, lo realmente nuevo es a lo que le damos importancia, a lo que vemos y a lo que dejamos de ver cuando investigamos o cuando presentamos algún caso.

### III

¿Qué es la identidad? ¿La cédula que cada uno de nosotros porta en su cartera, la nacionalidad, la mayoría de edad? ¿Es simplemente una expresión simbólica, una presentación?... que las mujeres hábilmente maquillan para distintas circunstancias. Es lo que nos permite incorporarnos en colectividades, referirnos a específicos conjuntos de pertenencia. Es una construcción relacional, no una sustancia.<sup>10</sup>

Comprender las identidades como construcciones, como constructos que adquieren vida en *performances* explícitos, a modo de discursos o algunas veces monólogos del *self*. Las construcciones identitarias son narraciones, relatos que presentamos de nosotros mismos, *fábulas* que le ofrecemos a los otros, que construimos para ellos, nuestros iguales o

a quienes queremos considerar así, y a los otros a quienes nos oponemos, a los que no queremos incluir dentro de nuestro universo referencial, de los que queremos diferenciarnos. Para ello hay muchos recursos, por ejemplo, el vestuario, los hábitos de consumo, los lugares de residencia, las prácticas que como frases hacen posible esas narraciones con las que componemos identidad.

Permite entender la identidad como una expresión simbólica del ser, como una narración de sí mismos (individual y colectiva), en la cual el sujeto, hoy tiene mayores posibilidades de autonomía y de autoría, de constituirse o representarse. Esto acarrea una serie de complicaciones en la ciudad y en las dinámicas culturales urbanas. Veamos un ejemplo. En la generación de nuestros padres la autoría, la capacidad de *autoproducción*<sup>11</sup> que se tenía de sí mismos no era tan considerable como la que hoy tenemos nosotros; de alguna manera, actualmente hay mayor libertad, hay mayor campo para crearlos. En la generación de nuestros padres, la tradición, la convención y la norma limitaban las posibilidades de construcción identitaria, de presentarse, de inscribirse, de relacionarse con..., de ser de una manera diferente. Hoy se han multiplicado las opciones y se han multiplicado los dis-

---

<sup>10</sup> La distinción hombre/mujer, remite a un referente orgánico de dimorfismo sexual asociado a los varones y las hembras de la especie humana; pero encima de muchas capas históricas y culturales se encuentra su verdadero sentido asociado, ya no a la carga sexual del sujeto sino a la construcción social del género, que en strictu sensu, es un artefacto cultural, relativo y variable, en todas sus dimensiones. Aunque algunos autores aún se rompen los sesos tratando de explicar supuestos invariantes universales asociados a características generales de los géneros (lo femenino/lo masculino). Ember y Ember, 1997.

Las mujeres son mucho más dinámicas en la construcción identitaria que los hombres, quienes tienden a repertorios más fijos que ellas. Ellas se re-crean con mayor facilidad, se pueden vestir como Cinderella y van a la fiesta de 15 años o de "tradicional" o de "alternativa" y van a estudiar a la universidad; los hombres más achapados, tienen menos posibilidades de recrearse, pero igual hacen parte de ello, apoyados en la afortunada disminución de la distancia definitoria de los géneros: lo masculino, se está redefiniendo y en este momento no es tan complicado y eso les permite ser un poco más dinámicos en la autodefinition. (Cardelle; Palacios).

<sup>11</sup> Un desarrollo de este tema Marín y Muñoz, 2002.

tintos géneros<sup>12</sup> en los cuales cada uno de nosotros o cada uno de los distintos colectivos en los cuales se segmenta una sociedad, una ciudad, se representa, se narra, se construye y se muestra/oculta; esa es una tajante diferencia, con la forma como nuestros padres y nuestros abuelos experimentaron la ciudad, experimentaron la identidad y el sentido de pertenencia en la contextura de la ciudadanía.

Asumamos entonces que la identidad es hoy por hoy, para los *urbanitas*, para los que habitamos la ciudad (la ciudad del primero, del segundo o del tercer mundo), es una construcción transitoria, es una elaboración transitoria del *self*, del sí mismo; no es una construcción definitiva y mucho menos una sustancia. La identidad ahora no es como antes, que *se heredaba de sangre*, de familia, de abuelo, de clase;<sup>13</sup> por ejemplo, para los padres, hace unos años, cada vez que teníamos novia(o) era importantísimo preguntar: ¿de qué familia es?, ¿cuáles son los apellidos?, ¿es hijo de quién?... , pues eso representaba una posibilidad de fabricación anticipada de la representación de esa persona, de ese sujeto en términos sociales, cultura-

***Cada uno de nosotros o cada uno de los distintos colectivos en los cuales se segmenta una sociedad, una ciudad, se representa, se narra, se construye y se muestra/oculta; esa es una tajante diferencia, con la forma como nuestros padres y nuestros abuelos experimentaron la ciudad, experimentaron la identidad y el sentido de pertenencia en la contextura de la ciudadanía.***

les, económicos, políticos y morales; esos requisitos o esas posibilidades perdieron importancia frente a lo que somos y queremos que los otros vean de nosotros, ahora.

Si la identidad tiende a ser, cada vez más, una serie de cristalizaciones transitorias de presentaciones del sí

mismo, la pregunta es: ¿qué se cristaliza?, ¿cuáles son las fuentes con las cuales los habitantes de la ciudad las construimos? Aquí se complican las cosas, pues las fuentes son muchas.

Hace poco hicimos un ejercicio con un grupo de jóvenes,<sup>14</sup> -universitarios casi todos-, tratando de identificar con ellos las *fuentes* de la identidad, del yo y hacer explícitos los problemas asociados al multiculturalismo en la ciudad. Les planteamos lo siguiente: *ud. fulano de tal, ¿de dónde es?, ¿de dónde son los materiales con los que se concibe como sujeto, como persona, como estudiante universitario?, ¿de dónde vienen esas fuentes?, ¿cuál es el origen, quién produce eso, lo que usted tiene?, ¿quién lo produjo?, ¿quien lo hizo?, ¿quien lo inventó?, ¿de quien lo heredó?, ¿cómo obtuvo lo que usted piensa, lo que usted*

---

12 En el doble sentido de la palabra género: una forma de discurso y una construcción específica de la identidad sexual.

13 O por lo menos así creíamos comprenderlo y experimentarlo.

14 Proyecto Educación para la democracia: Jóvenes, Formación, Prácticas y Acciones. Red UR-BAL No. 3. La democracia en la ciudad, Instituto Caldense Para el Liderazgo, Municipio de Manizales, Comunidad Europea.

*sueña, lo que usted cree, lo que usted valora, lo que usted baila, lo que usted come, lo que usted viste?*, Consideramos que estos podrían ser elementos necesarios para una *radiografía del ser manizalita contemporáneo*.

La radiografía resultante produjo una imagen bastante extraña, la mayor parte de las fuentes del sí mismo de los habitantes juveniles de la ciudad de Manizales no es de origen local, son fuentes externas a la ciudad, vienen de algo mayor y deslocalizado que sería la modernidad urbana, la industria cultural, la moda. Tokio y Taiwan aparecen como epicentros productores de objetos y cosas que estos jóvenes habitan y usan. Pero ellos no son de allá, no es de ellos, lo incorporaron en el repertorio de lo que son. Creer en Dios, respetar la familia, valorar la amistad, en fin... distintas cosas en las que creen, ¿de dónde vienen?, ¿cuál es su origen? Si son cosas esenciales que los definen, como creer en la democracia, en la igualdad, en el respeto, valorar el estudio, habilitarse para tener empleo, querer casar tardíamente y tener un solo hijo o tener dos o tres ¿de dónde viene eso?, ¿deben tener algún origen?, no se lo inventaron todo, puesto que herederos son de unas *tradiciones*.

Si bien, tenemos posibilidades de autoría –no autocreación o *autopoeisis* frente al “*nosotros*”,<sup>15</sup> nos *re-creamos* con los materiales que están en la mesa, reciclamos los materiales disponibles; un sinnúmero de tradiciones y de fuentes diversas: históricas, religiosas, regionales,

nacionales, sociales, laborales, modernas, urbanas, occidentales, orientales, de la industria cultural, de la industria electrónica, etc.<sup>16</sup> El resultado fue la representación gráfica y la conciencia de que estos jóvenes son sujetos “*extraños*”, conformados por un sinnúmero de tradiciones, de objetos misceláneos, que por alguna lógica particular, que tiene toda cultura, logran darle coherencia y hacer que su vida sea soportable, adquiera sentido. La lógica misma de las relaciones sociales permite otorgarle sentido, coherencia y expresión a la conjunción de materiales múltiples, de distintas tradiciones, de orígenes históricos y espaciales distantes, relacionados en un mismo sujeto, en un mismo colectivo y, conformar una pequeña tradición, una pequeña identidad, identificable. Permite además, a veces, nombrarle, referirse a ella, aunque cada vez sean menos nominables, en términos de que puedan decir que son de tal o cual grupo.<sup>17</sup>

Esos repertorios identitarios en la ciudad son cada vez menos designables, por que, en las relaciones entre ciudad e identidad se conjuga una serie de dinámicas que los hacen cada vez menos aprehensibles, menos encapsulables y producen la sensación de que, cuando queremos atraparlos, es como si en lugar de un recipiente de vidrio poseyéramos canastos para atrapar cantidades de líquido. Como cuando al tomar agua con las manos, gran cantidad de líquido se nos escapa entre los dedos; eso es lo que sucede con algunas de las investigaciones que se hacen alrededor de la identidad ahora,

---

15 *Marín y Muñoz, citados.*

16 *Poco hay en nosotros de la tradición pre-hispánica, algunas cosas mínimas identificables, de pronto la arepa y el maíz*

17 *Bautizarlas, nominarlas, otorgarles un nombre. La conjunción de raíces de palabras para conformar nuevas denominaciones, es un síntoma de un esfuerzo para ello.*

porque los conceptos que asumen a las identidades como "cosas" fijas, como sustancias, más o menos heredadas de generación en generación, que construyen repertorios más o menos estables y se convierten en patrimonio, ignoran que ya no tienen ese distintivo y, con lo que creían atraparla: la cámara fotográfica, la grabadora, la vitrina del museo... no tienen la capacidad de hacerlo. No se dejan atrapar así de fácil, pues las identidades en la contemporaneidad han aumentado su movilidad, su fluidez, su capacidad de movimiento, su transitoriedad.<sup>18</sup>

#### IV

Las dinámicas de la identidad juvenil en la contemporaneidad, ubicados en un nicho particular que es la ciudad y en una sociedad particular: la sociedad capitalista moderna, acogen las características propias del movimiento sistémico en que están incluidas la desterritorialización, el nomadismo, la caducidad, la intemperancia, la movilidad, la concentración, la fragmentación; todas características no sólo de ellas sino de la época. Eso genera por ejemplo, que podamos vivir, que tengamos una existencia normal, que sea para nosotros

**...que podamos vivir, que tengamos una existencia normal, que sea para nosotros lógico que en nosotros habiten identidades transculturales, biculturales, contraculturales y que podamos movernos sin terminar en un hospital mental o en un paraíso ilusorio... que podamos vivir normalmente con repertorios identitarios a veces contradictorios en sí. La misma y propia característica de la contemporaneidad.**

lógico que en nosotros habiten identidades transculturales, biculturales, contraculturales y que podamos movernos sin terminar en un hospital mental o en un paraíso ilusorio... que podamos *vivir normalmente* con repertorios identitarios a veces contradictorios en sí. La misma y propia característica de la contemporaneidad.<sup>19</sup>

Las identidades así admitidas como *fusiones transitorias*, cuyo escenario es la calle, lo público; están adscritas a historicidades de cor-

ta duración, que no aspiran a ser transmitidas, que *saben* de entrada que se mueven, que tienen poco tiempo, que adquieren y generan sentidos frágiles, que no aspiran a construir la "gran filosofía" o los grandes repertorios y las fuentes fijas que se vuelvan *clásicas*. Adquieren y construyen sentidos fácticos, se construyen más desde la emotividad, desde la afectividad que desde la razón, desde la experiencia y el deseo que desde la realidad; por eso las construcciones identitarias tienen hoy mucho de ficcional, de imaginario, pues surgen más y son más una negación de condiciones sociales<sup>20</sup>, tiene menos pies en la realidad y están más centradas en la representación y la proyección del deseo, más de lo personal que de lo colectivo. Si bien todas las construcciones identitarias siempre han sido ima-

<sup>18</sup> Hay una analogía convertida en modelo para comprender los fenómenos urbanos de gran riqueza en el texto de Manuel Delgado, *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*, 1999.

<sup>19</sup> Bergman (1991), Auge (1994)...

<sup>20</sup> No es que funcionen necesariamente como ideologías, como relatos encubridores, pues pierden cada vez más algo de ese poder condensador de los meta-relatos o las mitologías.



ginarias, las construcciones identitarias *premodernas* tenían más pisos de carácter ecológico, estaban más referidos a la condición social.

La ciudad es un escenario de aglomeración, de flujo, de transformación tecnológica rápida, de movimiento forzado, altamente interconectado. La ciudad de hoy no vive del aislamiento sino de la conexión; los espacios urbanos necesariamente son enredados por sinnúmero de interfaces distintas (los medios, las tecnologías de la comunicación, las redes financieras y políticas). Los espacios urbanos, cada vez menos aislados, tienen menores posibilidades de desarrollo autónomo, tienden a estar altamente integrados, con procesos simultáneos, paralelos y comunicados en *tiempo real*, en simultaneidad con otros espacios urbanos.

La ciudad es una invención relativamente reciente, los seres humanos llevamos viviendo en ciudades o en aglomeraciones urbanas hace más o menos 14 milenios, de una historia muy larga de más de mil milenios. En com-

paración con la historia de la especie, es una invención reciente. pero la ciudad no siempre ha sido la misma y la ciudad que hoy se habita, que hoy se experimenta, es mucho más reciente, es la ciudad de la revolución industrial, de apenas dos centurias. Ésta es una ciudad distinta. La ciudad industrial tiene una particularidad y es que es una aglomeración de personas desconocidas viviendo juntas; que realizan una

cantidad de funciones distintas, que en lugar de permanecer crece; cuyo *telos* es el cambio constante, la multiplicación de las funciones y el crecimiento.

La ciudad de la revolución industrial y el modo de vida que desarrolla, que es el modo de vida urbano moderno, es radicalmente distinto, en la cual cambia la escala, disminuye la densidad de rol, aumenta la heterogeneidad,<sup>21</sup> el flujo, la aglomeración, la intersección de personas extrañas que habitan en contigüidad, en un espacio común pero en el que no constituyen **comunidad**<sup>22</sup>. La ciudad contemporánea no parte de

la preexistencia de una comunidad y vive constantemente añorándola, así físicamente genera o trata de multiplicar los espacios de conjunción y aglomeración de miles de personas, de millones de personas

***Ésta es una ciudad distinta. La ciudad industrial tiene una particularidad y es que es una aglomeración de personas desconocidas viviendo juntas; que realizan una cantidad de funciones distintas, que en lugar de permanecer crece; cuyo telos es el cambio constante, la multiplicación de las funciones y el crecimiento. La ciudad de la revolución industrial y el modo de vida que desarrolla, que es el modo de vida urbano moderno, es radicalmente distinto, en la cual cambia la escala, disminuye la densidad de rol, aumenta la heterogeneidad,<sup>21</sup>***

---

21 Wolf, Eric y otros. *Antropología de las sociedades complejas*. (1996) 1980.

22 Comunidad: grupos de personas que comparten principios, reglas, que compartían un mismo orden social.

extrañas que, viviendo juntas unas sobre las otras, en los grandes edificios, en las oficinas, puedan producir algún tipo particular de identidad en y con la ciudad contemporánea.

Otra característica que tienen los espacios urbanos desde la hipótesis ecológica.<sup>23</sup> Para la Escuela de Chicago, la ecología urbana tiene una característica señalada tempranamente: la concentración de alteridades, la aglomeración y la coexistencia de distintos, en la que hay que generar cohabitación con otros, otros étnicos, otros generacionales, otros géneros: *"es evidente que una característica importante del Urbanita es su disimilitud respecto a sus conciudadanos. Nunca había habido masas tan grandes de individuos de características tan diversas en un contacto físico tan estrecho"*.

Marc Auge, el etnógrafo de los No-Lugares, entremetido en el metro de París, tratando de reconstruir su experiencia de etnólogo y de recuperar su condición de ciudadano parisino, dice que el *salvaje, el otro, el exótico*, su alteridad no es el inmigrante africano o el latino, es ese joven que no conoce, distante, cuyo lenguaje y discurso identitario le es desconocido, a veces incomprensible.<sup>24</sup>

Las ciudades son hoy espacios donde trabajar, donde vivir, donde descansar.

Cada vez son menos *lugar y más superficie*, en tanto que un lugar tiene nombre, tiene sentidos, tiene memoria.<sup>25</sup> La ciudad contemporánea aparece más como una conexión funcional de grupos,<sup>26</sup> de avenidas, de trabajos, de organismos, de capitales y menos un lugar con significado. La ciudad contemporánea tiene un lío; que no genera identidades específicas con el lugar. Las ciudades premodernas o preindustriales eran lugares donde estaba el Templo, donde estaba el Fuerte, donde estaba el Granero, donde estaba el Monumento, donde estaba el Panteón, donde estaba el Cementerio, esos lugares generaban referencias, referentes. En cambio, la ciudad contemporánea tiende a ser hoy un espacio con algunos puntos que generan memoria, pero memorias diluidas, microscópicas. Ni siquiera las ciudades patrimoniales como Cartagena que tienen 500 años o París,<sup>27</sup> que son *patrimonio de la humanidad*, en sí mismas, generan memoria para sus habitantes, o sus memorias son *memorias fragmentarias*. Es así como las ciudades contemporáneas tienen una gran dificultad para generar pertenencias, y es porque al hacerse simplemente empates geométricos por donde recorrer, por donde circular, tienen cada vez menores capacidades de atracción -como punto de referencia-, generan poca apropiación, son fuente mínima de identificación de los que se desplazan por ella.

---

23 Louis Wirth, (1938), *El urbanismo como forma de Vida*.

24 M. Auge, *Un etnólogo en el metro*, (1988).

25 Para profundizar en esta discusión puede ser revisado *"El animal Público"* de Manuel Delgado; así mismo la discusión ampliamente conocida acerca de la constitución de los lugares del anonimato y la sobremodernidad, los *"No-Lugares"* en la versión de Marc Auge. Del mismo autor *"Hacia una antropología de los mundos contemporáneos"* (1994). Así mismo es importante el texto de Michel de Certeau, *"la Invención de lo cotidiano"* respecto a la constitución y la fabricación del lugar como espacio de identidad.

26 Jesús Martín-Barbero, 1991.

27 Un ejemplo de ello puede encontrarse en : Emilie BAJOLET, *Fabriques du lieu, l'aventure sociale d'une friche en milieu urbain. Le cas de la Petite Ceinture de Paris, Diplôme d'Etudes Approfondies, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Année Universitaire 2001-2002*, [www.chez.com/anthropologie/](http://www.chez.com/anthropologie/)

Tenemos hasta ahora dos elementos complejos que se conjugan. Por una parte una dinámica de la identidad contemporánea caracterizada como transitoria, fragmentada, diluida, y por otra, que es vivida en espacios-lugares que tienen la misma condición; entonces se juntan, se conjugan dos vectores problemáticos: por un lado, la dinámica misma de construcción de identificaciones poco fijas y por otro, espacios que poco atraen. Dos grandes ejes de tensión que se van a juntar en la forma particular como habitamos o como los

habitantes de la ciudad la experimentamos y nos experimentamos; es una experiencia de no ser cada vez más fuerte, de no estar o de ser no siendo, de ser moviéndonos, de ser mudando, de ser mutando constantemente; porque, el espacio que habitamos es un espacio fluido

***La ciudad contemporánea tiene un lío; que no genera identidades específicas con el lugar. Las ciudades premodernas o preindustriales eran lugares donde estaba el Templo, donde estaba el Fuerte, donde estaba el Granero, donde estaba el Monumento, donde estaba el Panteón, donde estaba el Cementerio, esos lugares generaban referencias, referentes. En cambio, la ciudad contemporánea tiende a ser hoy un espacio con algunos puntos que generan memoria, pero memorias diluidas, microscópicas. Ni siquiera las ciudades patrimoniales como Cartagena que tienen 500 años o París,<sup>27</sup> que son patrimonio de la humanidad, en sí mismas, generan memoria para sus habitantes, o sus memorias son memorias fragmentarias.***

y la forma de ser, del nosotros, no es una forma constante, ni estable.<sup>28</sup>

Si hay una forma de caracterizar el nativo urbano contemporáneo es por su condición de mutante, no en cuanto a monstruo, aunque también,<sup>29</sup> sino en tanto que en él se juntan tradiciones sin forma y origen, diversas, distintas, a veces incoherentes;<sup>30</sup> pero sobre todo en términos de su condición *metamorfoseante*, su actitud mimética, su disposición a cambiarse, transformarse, que es la condición que tienen los mutantes, los *Xmen* de los dibu-

jos animados. *Estructuras estructurándose* dirá Manuel Delgado (2002) utilizando el lenguaje de Bourdieu.

Una pregunta común frente a la identidad y a la pertenencia urbana es la referida a lo propio, a las fuentes *tradiciona-*

<sup>28</sup> Manuel Delgado (2002), ha caracterizado al habitante urbano, al urbanita como un ser liminal –indefinido en tanto no tiene un estado preciso o siempre esta en proceso de transformación-, un ser, un monstruo del umbral, que habita y adquiere cada vez mas las características de las almas que no llegan a su destino, el limbo, la nada, la a-estructura. Isaac Joseph (1988) se refiera a él como un sonámbulo.

<sup>29</sup> Manuel Delgado propone que la antropología urbana sería una suerte de teratología, una ciencia de los monstruos (1999).

<sup>30</sup> Martha Marín y Germán Muñoz (2002) han querido darle fuerza a esta característica de las culturas juveniles al titular sugestivamente su texto "Secretos de Mutantes", DIUC, Siglo del Hombre, Bogotá.

les que fundarían la identidad y la pertenencia: lo que es mío o reconozco como tal. Pero hoy día esa es una pregunta difícil, pues: ¿qué es lo mío?, ¿qué es lo propio?, lo que yo hago, lo que yo heredé como mío, sobre lo que tengo control, ¿sobre qué tenemos control nosotros hoy?<sup>31</sup> A veces, ni siquiera sobre espacios tan íntimos como el cuarto o el vestier, en tanto que no los producimos, no los hacemos, dependen de otros; ¿qué hay ahí?, ¿qué se mete ahí?, ¿qué sale de ahí?

Todo esto genera una condición inestable de los dos ámbitos: de las identidades urbanas y de la ciudad como espacio de habitación común para más de las tres cuartas partes de la población del planeta. Por lo menos el 65% de los habitantes de este planeta azul habita en aglomeraciones urbanas que no tienen las mismas características, unas más que otras van adquiriendo, fruto del proceso de globalización, de incorporación de

la tecnología y de la reproducción de la multimedia y de los medios de comunicación, características y condiciones que llegan a ser cada vez más parecidas. Si lo propio es una pregunta insuficiente para efectos de responder acerca de la identidad urbana y la ciudad hoy, ¿dónde o sobre qué preguntar?<sup>32</sup> Otro lugar que queda es lo público. Sino

**Hay algunas prácticas donde vamos a vernos, a encontrar-nos, a reconocer-nos: los jueves en la noche, en la zona rosa de Manizales nos inscribimos poniéndonos el hábito adecuado para un "juerves" e ir a narrarnos, a dramatizarnos, a ser reconocidos y a reconocer; pero, esos espacios son cada vez más pequeños, más privados.<sup>34</sup> Paradójica circunstancia, pues cada vez más lo público es un espacio para ser anónimos, para no ser reconocidos, para pasar rápidamente, porque es un espacio disputado, sin Dios ni ley, inseguro, para ser simplemente y con todas sus consecuencias transeúntes.**

es el espacio de lo íntimo, pues lo íntimo no genera -aún- identidades, entonces asumamos que lo público: la calle, la plaza, lo que es común a todos, los asuntos comunes, los lugares donde nos encontramos, con y como extraños, miembros de un algo común, pueden ser fuentes de identidad ahora, -todavía. Pero lo son cada vez menos; las avenidas adecuadas para tránsitos rápidos y no para encuentros, las plazas son cada vez más centros comerciales que escenarios de la *res pública*, diseñados para un estar transitorio. Ahora vamos a los centros comerciales para encontrarnos,<sup>33</sup> para ver a los

<sup>31</sup> Esta discusión ha sido ampliamente desarrollada por García Canclini en sus textos *las Culturas Híbridas* (1989), *Consumidores y Ciudadanos* (1992) y *la Globalización Imaginada* (1999). Una referencia a las fuentes de las categorías de lo propio y lo ajeno para entender la dinámica de las identidades esta en Bonfil Batalla (1987).

<sup>32</sup> García Canclini, establece esta relación con el consumo, como lugar de diferenciación y competición de los grupos, en *Consumidores y Ciudadanos* (1992).

<sup>33</sup> La clasificación social de los centros comerciales, el estrato social privilegiado en su uso, es una convención altamente conocida y protegida en las ciudades.

*otros*, vamos es a *ver-ser* vitrinas, a *ver-ser* objetos. Hay algunas prácticas donde vamos a *ver-nos*, a *encontrar-nos*, a *reconocer-nos*: los jueves en la noche, en la zona rosa de Manizales nos inscribimos poniéndonos el *hábito* adecuado para un "juerves" e ir a narrarnos, a dramatizarnos, a ser reconocidos y a reconocer; pero, esos espacios son cada vez más pequeños, más privados.<sup>34</sup> Paradójica circunstancia, pues cada vez más lo público es un espacio para ser anónimos, para no ser reconocidos, para pasar rápidamente, porque es un espacio disputado, *sin Dios ni ley*, inseguro, para ser simplemente y con toda sus consecuencias *transeúntes*.<sup>35</sup>

Lo público, unas de las posibilidades fuertes para la construcción de identidades urbanas, está sufriendo procesos de transformación tecnológica, de calle a avenida y después autopista, en la cual, más que verse, que encontrarse o ir de un lugar a otro, pasear... es más importante circular rápidamente, que se fluya, que se mueva. No es importante estar ahí sino haber estado ahí poco tiempo. Entonces, lo público, uno de los elementos potenciales y críticos para la construcción de identidades urbanas, desaparece agenciado desde lógicas de carácter técnico o privado en los cuales las posibilidades de reconocimiento, de memoria, de construcción de lugares con sentido, es cada vez menor.

Quedan algunos refugios de identidad: los "*pelaos dándose bala*" en determinado

barrio para construir pequeños territorios y decir, "*aquí somos los que mandamos, el club para los otros*", o microterritorios delimitados con mojones-graffiti de *la gallada del barrio de arriba, del sur, del norte*; salidas que, al no encontrar en la ciudad espacios estables de identidad, buscan construir refugios donde *ser algo*. Esos abrigos son cada vez menos, porque cada vez tenemos menores posibilidades de agenciar algo como propio o como apropiado por nosotros o para nosotros. Para construir relatos de identidad y posibilidades de ser, de tener un lugar *propio*, que podría ser lo público-exterior en las ciudades contemporáneas.

Un elemento importante que resaltan algunos autores<sup>36</sup> relacionado con cómo algunos materiales mediáticos, léase las telenovelas, están cumpliendo el papel que antes cumplían las tradiciones míticas: aportar fuentes para dramatizarnos, para expresar sensibilidades colectivas; *Betty la fea, Mirando Zapata, Pedro el Escamoso, La Gaviota*, todos esos personajes de los melodramas televisivos nacionales son y han sido, para gran parte de los colectivos urbanos y no sólo para los urbanos, importantes recursos expresivos, materiales simbólicos que constituyen fuentes y posibilidades de narración del sí mismo colectivo.<sup>37</sup>

## V

¿Cómo celebró Manizales sus 150 años de fundación? En contravía de lo que su-

---

<sup>34</sup> En la reciente transformación de una parte de la avenida 23 en Bulevar, en el sector entre las calles 57 a 63, conocida como la zona rosa, el proceso de ampliación estableció una franja de los locales, pero construida en la cual se instalan las mesas y los parasoles, de propiedad privada y de acceso público.

<sup>35</sup> Delgado, 2000.

<sup>36</sup> Martín-Barbero, 1984, 1991.

<sup>37</sup> Martín Barbero, *ibidem*. García Canclini, 1992; Martín Serrano, 1987.

poníamos había sido una colección gigantesca de bambucos y *odas al arriero, la mula y el carriel*, no fue tal.<sup>38</sup> En la celebración colectiva, masiva y popular producida para la televisión mediante el "Show de las Estrellas" por Jorge Barón Televisión, en la plaza de Bolívar de Manizales, una muestra representativa de sus gentes, que abarrotaron la Plaza de Bolívar hasta las ventanas de la catedral, celebró con corridos y rancheras mexicanas interpretadas por la "revelación artística local". La pregunta es: ¿qué es lo que tiene el corrido y la ranchera y otras músicas, entre ellas el tango que expresan

la sensibilidad, los dramas y la forma de *ser* de un conjunto grande de los habitantes de esta ciudad?, ¿por qué el bambuco, música que *aparentemente* sería nuestra, que se produce aquí, cuyas letras y autores, sus mejores exponentes están aquí, no se constituyen en fuentes y medios de expresión y narración del *nosotros?*, ¿qué hay en el corrido y en la ranchera? ¿Qué expresan sus canciones y sus letras que hacen que grandes conjuntos de la población de Manizales se representen, gusten, timbren ante su sonido y su historia? Esta

***...claramente segmentada en grupos sociales, se tejen innumerables conflictos simbólicos frente a cómo los grupos se legitiman, se apropian, se constituyen; ciertos repertorios de objetos, de prácticas, de lugares apropiados por unos para sí mismos, y que al hacerlo rehúsan o establecen el acceso a otros. En ciudades como Manizales, habría que hacer un ejercicio detallado de observación de cómo los distintos grupos sociales se representan a sí mismos y se diferencian de los otros, de cómo se construyen las solidaridades, a través de las identidades de clase, que son tan típicas de la ciudad.***

es la muestra de uno de los asuntos que hay hoy en día y que no hace parte de las identidades colectivas convertidas en patrimonio.

¿Qué se escenifica en la feria de Manizales?: el baile de los machetes, el señor con bigote y carriel, las niñas con vestido de recolectora de café, disfrazadas de *Chapoleras*, ¿nos representan? ¿representan algo de nuestra historicidad pero no de nuestra cotidianidad?, los materiales con los que construimos nuestra cotidianidad son otros, miles de otros materiales de distinta naturaleza, de otros orígenes, de otras fuentes. La ma-

yor parte de esos materiales entran en la lógica del *mercado simbólico*, unos no tienen reconocimiento social, son vistos de *mal gusto*, como *montañeros*, como populares unos; legítimos y de *buen gusto* otros. Se vislumbra pues, un conflicto adicional en las identidades urbanas. Ya que la ciudad es un espacio de reconocimiento, y las identidades son una de esas batallas. La identidad no es sola la forma como yo me quiero reconocer sino también la forma como otros quieren diferenciarse de mí.<sup>39</sup>

38 Jorge Barón Televisión, *El show de las Estrellas, emisión del 12 de octubre del 2000.*

39 Bourdieu, 1988, García Canclini (citado arriba) y, Douglas y Isherwood (1987) desarrollan en profundidad esta relación.

En la ciudad, en una ciudad estratificada como la nuestra, claramente segmentada en grupos sociales, se tejen innumerables conflictos simbólicos frente a cómo los grupos se legitiman, se apropian, se constituyen; ciertos repertorios de objetos, de prácticas, de lugares apropiados por unos para sí mismos, y que al hacerlo rehúsan o establecen el acceso a otros. En ciudades como Manizales, habría que hacer un ejercicio detallado de observación de cómo los distintos grupos sociales se representan a sí mismos y se diferencian de los otros, de cómo se construyen las solidaridades, a través de las identidades de clase, que son tan típicas de la ciudad.

Adicionalmente a que la identidad se convirtió en un elemento volátil y que la ciudad es un escenario transitorio, otro espacio volátil, la conjunción de las dos se convierte en un contexto de conflicto y de juegos de poder (político, económico, simbólico), de contradicciones entre los grupos. Espacio donde se escenifican distintas estrategias de apropiación de los productos y de los objetos culturales, lo que le da a la construcción de la identidad algo así como una mezcla explosiva, un TNT que hace que se convierta en un asunto político, por un lado, en un tema adecuado y difícil para pensar, en tanto la relativa imposibilidad de aprehenderlo rápidamente.

Pensando que nuestros discursos, nuestras narraciones identitarias se construyen también con Shakira, con los melodramas, con los noticieros de televisión, con los cantantes y con otra multitud de discursos que cada vez tienen

menos fuerza como la familia, la religión o la iglesia; nuestras identidades hoy tienen también algo de cursi, de frivolidad. No son solamente importantes en tanto que representan algo, sino que tienden a tener esa característica melodramática que tienen las telenovelas, *más drama que realidad*, y casi adquirir un carácter sentimental. La identidad deja de ser algo serio, algo fundado en la tradición y tiene cada vez más características de ser algo afectivo, fundado en lo emotivo, en el entretenimiento, en el juego, por lo que adquiere esa lógica fantasiosa,<sup>40</sup> sobre todo en ciertas circunstancias generacionales. Por ejemplo, en gran parte del *público, del sujeto devenido en espectador*- por su condición de joven, la construcción identitaria adquiere casi siempre o adquiere cada vez con mayor fuerza el carácter de un juego de escenificaciones, un juego de construcciones y de combinaciones, de pequeñas mezclas con los materiales disponibles, asentados cada vez más en expresiones de carácter contextual. Esto permite conformar pequeñas y transitorias *comunidades emotivas*, que no son *comunidades de origen ni de destino*, basadas en repertorios de gustos compartidos, en amores temporales frente a un objeto, una práctica, un disco, un género.

Ello se relaciona con otra característica de la lógica de las identidades en la contemporaneidad: la fragmentación. Encontramos con menor frecuencia identidades fácilmente identificables y, con mayor frecuencia tendemos a encontrar series de pequeños universos o de micro identidades que tienen una

---

40 Mafesolli (1988) desarrolla los principios de organización de comunidades de sentimiento para la conformación de lo que él denomina como el tribalismo juvenil.

característica importante y distintiva: fragmentos de identidad que se diferencian y coexisten en un mismo espacio, pero se intercomunican con otros. Tienen a ser identidades que se han desterritorializado y reterritorializado: los *Ska* que les gusta una variante del rock, es un pequeño universo aquí identificado por ciertos atuendos, por ciertas lógicas, por ciertas prácticas, es una pequeña "comunidad de estilo" que aparece como un fragmento, en el pequeño mapa de Manizales, pero que encuentra otros fragmentos de semejantes repartidos en un sinnúmero de ciudades, por lo que la *comunidad* en su totalidad es muy grande. La ciudad hoy es un sinnúmero de fragmentos que no se comunican internamente pero que se intercomunican, que migran, que comparten información y se reconstruyen, no solamente, en la lógica interna de la ciudad sino entre otras ciudades, se alimentan vía internet, vía televisión, vía MTV, vía revistas y generan referentes, no sólo de oposición sino también de atracción frente a otros espacios urbanos. Ésta es otra característica importante que representa la dinámica de las identidades urbanas en la contemporaneidad.

En estos días fundaron en Bogotá un periódico que se llama La Hoja, el editor tiene muy claro su sentido: "*La Hoja va a tratar de convertir los habitantes en ciudadanos*". Bogotá tiene 6 millones de habitantes, de los cuales un millón y medio son flotantes, no residen ese lugar, no viven allí, pero lo habitan, trabajan allí, comen allí, estudian allí, se divierten allí, pero no duermen y, seguramente no

sueñan allí. Cómo convertir no sólo ese millón y medio de *urbanitas flotantes*, sino esos otros millones que solamente conocen un pedacito de la ciudad, conocen el pedazo en el que se mueven para ir a estudiar o trabajar; como pasar de un simple habitante de barrio, de un obrero de fábrica, de una ciudadela a un ciudadano: alguien que se identifica, comparte reglas, que tiene un proyecto de habitabilidad, que comparte unas normas mínimas de convivencia con otros. Ese es uno de los conflictos actuales. En el momento en que la ciudad se convierta en lugar *con sentido* o *con sentidos* para los que la habitan y produzca identidades que se superpongan, no que se eliminen sino que compartan de una manera no contradictoria esas identidades fragmentarias y transitorias, se lograría generar eso, *convertir*<sup>41</sup> al habitante, el que se desplaza por el espacio urbano en un ciudadano, en alguien que habita ese espacio, que produce lugar, territorio, memoria, socialidad y en últimas, identidad.

Eso son grandes retos para quienes habitamos las ciudades, los grandes retos de los que las dirigen. Hay una condición todavía más difícil y es que los habitantes de la ciudad casi siempre son, más que habitantes, transeúntes y los transeúntes no generamos ningún sentido de pertenencia con el lugar; están ahí, transitoriamente, tiran el papel, miran sin compromiso. El transeúnte, que sería la condición general de la mayoría de los que habitan los espacios urbanos, tiene hoy que sufrir una gran transformación para habilitarse como ciudadano, como nativo

---

41 *Convertir un converso, el habitante en ciudadano. El converso tiene una existencia relativamente tranquila, pues tiene un mundo, que experimenta más o menos coherente y dice conocer. Esa es, en parte, la experiencia de identidad perdida que multiplica los movimientos de evasión y milenarismo profético en la ciudad. Todos a la espera de salvadores.*



del lugar, quien conoce, maneja y construye el lugar porque tiene un proyecto de vida en él; siendo transeúntes no tienen un proyecto de vida, ya que se mueve entre un punto y otro pero no lo habitan.

## VI

Para hablar de identidades juveniles se hace necesario aceptar, en primera instancia, la gran pluralidad que existe en ellas y las diferencias existentes entre las identidades juveniles urbanas y las rurales. Si se acepta la tesis de la existencia de una diferencia vigente entre urbanidad y ruralidad y es posible establecer los dominios y las condiciones en que las segundas se desarrollan con alguna independencia frente a las primeras, podemos decir que las identidades juveniles rurales tienden a construirse, a relatarse con mayor claridad, desde surtidores que "vienen de antes" y que aún perduran y tienen peso: el territorio, la lengua, la religión, la condición económica, la relación y la ubicación en la producción; es decir, dichas identidades, entonces, son un poco más cristalizadas, menos variables, poseen más condiciones fijas.

Es en las identidades juveniles urbanas donde centramos la atención, buscando una perspectiva doble como observadores-partícipes de su creación, abando-

***El transeúnte, que sería la condición general de la mayoría de los que habitan los espacios urbanos, tiene hoy que sufrir una gran transformación para habilitarse como ciudadano, como nativo del lugar, quien conoce, maneja y construye el lugar porque tiene un proyecto de vida en él; siendo transeúntes no tienen un proyecto de vida, ya que se mueve entre un punto y otro pero no lo habitan.***

no y mutación. Las identidades urbanas se construyen con base en diversos elementos: la música, el vestuario, la televisión, la literatura, la danza o el baile, el deporte y en algunos casos lo académico, entre otros posibles; lo que genera grandes posibilidades de construcción. Encontramos, como lo hemos expresado, que las identidades juveniles en la ciudad, se entienden como una posibilidad de buscar lugar en ésta, de lograr un reconocimiento en entornos tanto cercanos como lejanos, de hacerse partícipe de la formación de la ciudad y, de una u otra forma, lograr tener algún tipo de pertenencia en ella.

*Hip-hoppers, metaleros, technos, skinheads, skaters, rockeros, plays, marxistas, amantes del fútbol, del automovilismo, vallenateros, cibernautas, x-files,*<sup>42</sup> son todas posibilidades que se encuentran en las ciudades y hacen parte de toda esa gama que existe para posibilitar la construcción identitaria. En la contemporaneidad las identidades juveniles se reconocen y se les reconoce por uno o pocos elementos que las componen, es decir, las identidades juveniles están en mayor grado determinadas por una carga valorativa que le *dan* a algo (llámese, *lo que escucho, lo que visto, lo que oigo, lo*

<sup>42</sup> Aquí se hace referencia del trabajo de campo que realiza Gloria Isabel Puerta: "Buscando piedras en tierra movediza: formas y estructuras de las construcciones identitarias de los jóvenes en Manizales, su relación con el consumo y la mediación publicitaria".

que veo, por donde transito, a donde voy, lo que como, lo que pienso) que hace que prevalezca frente a otras posibilidades o fuentes de identificación.

Un ejemplo de lo anterior nos lo pueden dar los *hip-hopers*,<sup>43</sup> quienes se denominan así porque lo que los une, lo que atraviesa gran parte de su cotidianidad es el tipo de música llamado *el hip-hop*. Se supone que un *hip-hoper* tiene una manera particular de vestir, de ver el mundo, un conjunto particular de hábitos y prácticas, que muestra o considera coherentes. Sin embargo, a ellos también se les conoce como *raperos* o "*esos que andan con una ropa tres veces más grande que ellos*", pues cuando se les llama *raperos* se está juntando a muchos distintos desde su punto de vista, ya que en general existe una diferencia entre los *raperos*, que son los que hacen una parte de la música que es el rap, los *hip-hoper* son los que hacen la balada de la canción y los que la componen y los *breakeros* son los que bailan la música. Esto nos permite proponer que, existen marcas de distinción-identificación diferentes entre quienes los ven y quienes hacen

***Se supone que un hip-hoper tiene una manera particular de vestir, de ver el mundo, un conjunto particular de hábitos y prácticas, que muestra o considera coherentes. Sin embargo, a ellos también se les conoce como raperos o "esos que andan con una ropa tres veces más grande que ellos", pues cuando se les llama raperos se está juntando a muchos distintos desde su punto de vista, ya que en general existe una diferencia entre los raperos, que son los que hacen una parte de la música que es el rap, los hip-hoper son los que hacen la balada de la canción y los que la componen y los breakeros son los que bailan la música.***

parte; podemos encontrar diferencias entre cómo se reconocen los otros y cómo se reconocen los propios, *nosotros*. Si bien para unos lo importante es la música como base de su reconocimiento, desde afuera no se les reconoce por la música sino por el vestuario; cambiando las nociones con que se percibe la identidad. Esto pone en evidencia los diferentes procesos comunicativos entre los jóvenes, que hacen parte de la dinámica relacional de las identidades, entre entornos más cercanos y otros entornos más lejanos a ellos.

Como una de las intenciones principales de las identidades es lograr algún reconocimiento, no siempre ésta está fundada en parámetros de auto-creación o auto-generación, muchos tratan de lograrlo por medio de la oposición a otros tipos particulares de identidad. Así se crean entonces, *identidades por negación*, es decir que tratan de invisibilizar a unos de los que no se comparte nada de lo que se es y no creen que su presencia sea valedera; o *identidades por contrariedad*, es decir, que sin negar que existen los otros, buscan la

---

43 *Ibid.*

posibilidad de ser sus antagonistas; esta última posibilidad se da con mayor frecuencia cuando existe un tipo de identidad o por lo menos una forma de identificación que tiende a ser masiva o que tiene más reconocimiento y/o aceptación que otra, sin necesidad en ocasiones de ser homogeneizante. Los criterios de oposición varían frecuentemente y pueden estar asociados con denominaciones comunes como las modas, "*modas de identidad*" que se dan.

Aunque no siempre las identidades se construyen desde el reconocimiento, hay algunas que lo hacen desde el anonimato, pues su intención es "*camuflarse*" en medio de las competencias por el reconocimiento: evitar ser visto o clasificado es su cometido, y para ello mantienen una relativa transformación, a medida que otros tipos de identidad cambian ellos también lo hacen en busca de lograr su camuflaje. "*Normales*", "*Achapados*", "*simples*" se les ha denominado o se les denomina, pero cuando se pretende hablar de ellos en muchas ocasiones llega el silencio, "*pues no, no tienen nada raro, no se preocupan por nada, no se notan por nada*"; y esa es su intención, no notarse, evitar tener algún tipo de marca que los identifique. No es una creación identitaria en contra de lo que está de moda, pues en muchas ocasiones es en algunos elementos de la moda donde se camuflan, pero buscan neutralizar las cargas valorativas que les permita moverse fácilmente entre una y otra cosas sin necesidad de adscribirse a algo de manera específica.

Lo anterior manifiesta una característica ya mencionada de la dinámica de las identidades en la actualidad: que se desterritorializan; que ahora hay una mayor existencia de "*capítulos*" en los países y las ciudades; *capítulos* a modo de

franquicias, de *formas de identidad* específicas y que éstas, entre sí, logran mayor entendimiento, mayor conversación, mejor conjugación, así no compartan el mismo escenario local. Sin embargo, eso no implica que no haya comunicación con las otras, la comunicación existe en la medida en que reconocen su existencia o la niegan, necesitan tener algún contacto, para saber en qué se diferencian y lograr su oposición o por lo menos su diferenciación.

Ese tipo de comunicación es diferenciada, y aquí entran a tener gran importancia los *otros*. Pero esos otros no son todos iguales: hay otros cercanos y lejanos; con los cercanos pueden confluír en algunos elementos en los que baso mi identidad, por ejemplo dentro de los *techno* existen los *techno-sicodélicos*, los *techno-dance*, los *techno-étnicos*; mientras que con los lejanos esas confluencias no existen o son muy limitadas, un ejemplo de esto serían los *plays*, quienes basan su identidad en la exclusividad y, entonces, cuando consideran que algo se ha generalizado, se mueven, modifican ese elemento (el vestuario, etc.) para lograr aquella "*exclusividad*" que está en su base identitaria.

Las identidades juveniles urbanas son pequeños segmentos, pequeñas agrupaciones que Maffesoli (1988) denominó de manera analógica como *tribus urbanas*. Aunque no en acuerdo del todo con el término, por su peso conceptual, sí lo estamos con la imagen que proyecta: pequeñas agrupaciones que se forman y que comparten un espacio que tratan de hacer suyo. Esto genera que, puede ser mucho más cercano en cuestión de comunicación un *hip-hoper* de Manizales con un *hip-hoper* de New York, que un *hip-hoper* con un *play* en esta misma ciudad; son mucho más cercanas

esas agrupaciones con las que comparto esa base de identidad que con aquellos con lo que no comparto *nada más* que el mismo espacio, la misma ciudad, el mismo colegio, la misma calle.

## VII

¿Cómo se construyen las identidades contemporáneas? Se construyen en repertorios, en repertorios que juntan objetos, que juntan prácticas, que juntan relatos a veces inconexos y le dan un sentido particular. Los diseños de las gárgolas del medioevo son ahora incorporadas en el cuerpo al lado de elementos celtas, espadas de la cruzada católica y crucifijos al revés, los cuales hacen parte de un repertorio coherente para sus actores, roqueros y metaleros. Elementos que se juntan en un mismo registro y hacen parte de épocas, espacios y tradiciones radicalmente distintas e históricamente opuestas. Con la libertad que genera la particularidad y esa lógica *remix*,<sup>44</sup> de reorganización, de redefinición y reinclusión de lo antiguo o de lo distante en un nuevo discurso que logra a-parecer con *cierta* coherencia interna y propia.

En las prácticas colectivas y en las sensibilidades masivas aparecen entonces, más claramente, los elementos con los cuales se construyen hoy las identidades. ¿Cómo son las dinámicas de producción de la identidad, cuáles son las fuentes

personales y colectivas del sí mismo? En el ejercicio que realizamos para autoconstruir una *radiografía del sí mismo manizaleño*, colocamos las categorías vigentes en las dos décadas anteriores para aprehender la diversidad: lo tradicional y lo moderno, lo propio o lo ajeno, los elementos apropiados o los elementos enajenados, dentro de una mirada del control cultural de los objetos, de las prácticas<sup>45</sup>. Al lado de éstas colocamos las categorías asociadas al espacio, rural y urbano, como una mirada dicotómica moderna de posible origen de identidades distintivas; enseguida empleamos conceptos menos fuertes, más del lado del sentido común, como lo nuevo y lo viejo, lo novedoso. Este fue el andamiaje conceptual que le propusimos a los jóvenes para tratar de aprehender su identidad, en la cual tenían que nombrar colecciones de prácticas, objetos, sentimientos, creencias.<sup>46</sup>

¿Qué resultó? Un nativo heteróclito, cuya denominación podría ser la siguiente: *nativo moderno-urbano-glocal-universal-provinciano*. Un grupo de estos muchachos se iba para Francia a *representarlos*, en nombre de ellos, esto creó un lío tan grande, ¿a quién y qué van a ir a representar?, ¿qué era lo que se iban a encontrar allá?, ¿qué iban a decir sobre qué son? Este es uno de los embrollos de la comprensión de las identidades, pues tiende a hacer aparecer la *radiografía* del

---

44 Mezcla actualizada tecnológicamente de anteriores producciones.

45 Acuñaadas en la búsqueda de comprensión de los procesos de transformación de las identidades nacionales, tratando de comprender los efectos de los procesos de urbanización en el tercer mundo, desde los estudios sobre las culturas populares o subalternas. Bonfil Batalla (1987) trata, con ellas, de aprehender las identidades indígenas en México y las posibilidades políticas de acción desde el etnodesarrollo.

46 Ustedes quiénes son, cuáles son sus fuentes, en lo valorativo, en las prácticas, de lo que les gusta bailar, hacer, ponerse, vestirse.

*self* como un conjunto heteróclito de maneras de ser, de moralidades, de socialidades generadoras de resistencias y alienaciones, en procesos constantes de reinvencción; unas más dinámicas que otras.<sup>47</sup>

Otro elemento adicional para agregar en la discusión. ¿Cuáles son los espejos, los *alter ego*, en los cuales reflejar nuestra identidad, proyectarla y producirla? ¿La tradición, el padre o la madre, el hermano mayor, las modernas tradiciones, la región, el lugar de origen, el barrio, la esquina, el programa de TV., el género musical, el o la cantante, la comunidad o lo comercial interiorizado, lo industrializado convertido en *mío*, en propio?. La respuesta a esos *alter* son distintas, disímiles fuentes, distintos espejos que asumimos como referentes con y a partir de los cuales construir las narraciones identitarias. En ese sentido, la producción de nuevas sensibilidades que construyen colectividades, asignan sentidos, proponen y legitiman formas de juntarse y producir significados o imágenes distintas, aparece como un

**... los metaleros aquí en Colombia tienen muchísimas similitudes con los metaleros de Francia, o los metaleros de Estados Unidos, o los metaleros de Inglaterra, pues conocen los principios y las formas apropiadas con las cuales construir su identidad y definir su pertenencia; los modos con que son apropiados van cambiando, no son iguales.**

universo heterogéneo, porque aquello que unas estudiantes de comunicación social que trataban de entender la lógica del vestuario de los Hip Hipos nombraron como *activadores de la identidad* son distintos, para algunos es el lugar, para otros es el objeto, para otros es la práctica. Eso es lo que le da a los escenarios urbanos ese carácter altamente heterogéneo, porque las fuentes de producción de esas identidades se enraízan en distintos elementos.

## VIII

Si bien las identidades juveniles en las ciudades se están volviendo globales, lo que algunos autores nombran como desterritorializadas, eso no implica que esas identidades no tengan sus cambios cuando se remiten a contextos locales. Si bien, los metaleros aquí en Colombia tienen muchísimas similitudes con los metaleros de Francia, o los metaleros de Estados Unidos, o los metaleros de Inglaterra, pues conocen los principios y las formas *apropiadas* con las cuales construir su identidad y definir su pertenencia; los modos con que son apropiados van cam-

---

<sup>47</sup> Efectivamente, hay grupos sociales en los cuales su principal fuente de construcción identitaria no es parecerse a..., permanecer fieles a algo, sino mudar y de esta forma poner cada vez más distantes los límites para que los otros no se le parezcan. Los demás de ellos que no tienen recursos para permanecer en el tren de inversiones que una dinámica tal genera, que no pueden comprar zapatos sino una vez al año, no pueden entrar o mantenerse en dinámicas de construcción identitaria en las que closet muda tanto.

En Bogotá se está poniendo de moda otra vez lo usado, desapareció la plaza España, que era donde uno iba a comprar ropa de segunda, pero se localizó en Chapinero, en la 17 con 63, un sector social de mayores ingresos, porque es una forma, una estrategia, además, de abaratar costos, de mezcla, pues los almacenes de segunda reúnen ropas de distinta época, los cuales son parte de los elementos fundamentales que permiten mudar.

biando, no son iguales. Entonces, aunque hay similitudes entre ellos, también hay cosas diferentes, que permite decir *este metalero es colombiano y no neoyorquino* y, no simplemente por su contextura fenotípica, por su lengua; sino, por sus formas de apropiación y re-producción.

Otro elemento que influye es el contexto histórico. Con identidades juveniles cambiantes, mutantes, variables, el contexto histórico en que estén inmersas influye en el modo en que se les reconoce. Y su reconocimiento es diferente. Un ejemplo de esto. Cuando se mira hacia atrás, a la forma como se ha denominado a los jóvenes de la élite manizaleña<sup>48</sup> a través del tiempo, es cierto que conservan tradiciones o formas generales de apropiarse de la ciudad, de estar en la ciudad. Cambia cómo se les denominado y cuales han sido consumos culturales o procesos identificatorios que les permite diferenciarse de los otros. Así encontramos que a los jóvenes de la élite manizaleña en los años 60 y 70 se les reconocía como *coca-colos*, porque fueron quienes comenzaron con el consumo generalizado de la coca-cola, un artículo de lujo y distinción en la época. En los años 70 y 80 se les decía *Caballos*. Los denominaron así porque usaban botas tejanas, *jeans* de marca *Lee* y camisetas a cuadros. Entre los 80 y los 90 se les denominó los *yuppies*, los *plásticos*, los *pítillos*, vacíos por dentro y plásticos por fuera; referidos también como "*hijos de papi y mami*", apelativo común a todos.

Sin embargo, a pesar de que hay algunos cambios, conservan ciertos parámetros, ciertas tradiciones que vienen

y se preservan. Vemos cómo el contexto histórico influye pero también que las formas como se apropian de los espacios, de lo que consumen hace y muestra su cambio. Ahora se les conoce como *gomelos*, como *plays*, pero de ahí no viene una percepción diferente, pues cuando se pregunta por ellos dicen que son personas vacías, huecas, sin fondo. La palabra *gomelo* hace alusión a la goma, porque ésta se estira y se contrae sin problema alguno, además hace alusión a la materia sintética, a lo que no es natural, al chicle.

## IX

¿Cuáles son los escenarios y los ámbitos de decisión y de acción de las actividades de producción y reproducción de los materiales, las fuentes, con que se constituyen las identidades?

Aquí hay un elemento particularmente crítico, es que los ámbitos de decisión y de acción con los que se construyen y producen las identidades juveniles contemporáneas, son cada vez menos locales, cada vez más para los otros y cada vez menos para nosotros, cada vez más de otros para otros, pero de ninguno en general.

¿Qué implica que los elementos con los cuales se están construyendo los discursos identitarios contemporáneos estén caracterizados por un elemento radicalmente crítico como el desarraigo? No tener lugar, ni tener dueño y, en últimas ser escépticos, haber perdido sentido, haberse quedado únicamente como significante sin significado.<sup>49</sup> Se asocia, en parte, con una condición particu-

---

48 Puerta, Gloria Isabel. *Más allá de la moda, la música y la tecnología. Construcciones identitarias de los jóvenes de la élite Manizaleña.*

49 Baudrillard, 1990.

***Hay un elemento particularmente crítico, es que los ámbitos de decisión y de acción con los que se construyen y producen las identidades juveniles contemporáneas, son cada vez menos locales, cada vez más para los otros y cada vez menos para nosotros, cada vez más de otros para otros, pero de ninguno en general.***

larmente crítica en la ciudad: es ser transeúnte o nómada. El ocupante de los espacios públicos sería el principal actor, o ese otro que nos encontramos en la calle, en los cuales, con los cuales, entre los cuales, contra los cuales estamos construyendo o narrando mascaradas. Formas identitarias cada vez más carentes de sentido, de historicidad. Ello tiene implicaciones gravísimas para la posibilidad de crear discursos ciudadanos, de encontrar referentes comunes, lo que genera muchas dificultades para construir proyectos colectivos, como ciudades habitables, por ejemplo.

Dice Manuel Delgado: *al transeúnte como a la máscara se le conoce sólo por lo que enseña* (1999). Pero, ¿qué hay detrás? ¿Cómo construir algo común con ese hombre invisible, metáfora del hombre público, que no quiere ser visto pero se pone vendas para ser reconocido como sujeto?, Desde ese punto de vista, gran parte de las construcciones identitarias son estrategias de camuflaje, para mantener un lugar, pero no un lugar definido, acciones que se convierten, en algún momento, en estrategias de incomunicación, de composición de identidades fragmentadas, que se mueven entre la *globalidad y el parche*; pero para las cuales *el parche* no genera posibilidades de

construcción colectiva, sino referida a pequeños universos sociales, a ghettos.

## X

“Si los rostros de la dominación son múltiples, también deber ser diversas las formas y los agentes de resistencia a ellos. Ante la ausencia de un principio único, no resulta posible reunir todo tipo de resistencia y a todos los agentes allí involucrados bajo la égida de una gran teoría común, y bajo el supuesto de un único actor de transformación. Más que una teoría común, lo que se requiere es una teoría de la traducción capaz de hacer mutuamente inteligibles las diferentes luchas, permitiendo de ésta manera que los actores colectivos se expresen sobre las opresiones a las que hacen resistencia y las aspiraciones que los movilizan”<sup>50</sup>.

Dos líneas principales de resistencia. Una primera resistencia sería la negación a la tradición. Involucra la negación de la identidad de clase, de la herencia, de estar estructurado, definido. Así aparecen algunas de las culturas juveniles como estrategias explícitas de negación de la herencia, de la condición social, de la condición de clase que se mueve entre dos líneas de tensión. De un lado las identidades particularistas, referidas a

---

50 De Souza Santos, 2002.

objetos o a prácticas minimalistas y del otro lado las identidades universalistas, referidas a movimientos de carácter global, transnacional, transurbano, que pueden ser, por ejemplo, los movimientos asociados al rock o a lo eco. En esa misma relación entre lo particularista y lo universalista aparece una línea de tensión entre las identidades localistas y las identidades globalistas, unas desterritorializadas y otras altamente territorializadas en la gallada, en la esquina, en el parque, en el mall.

La segunda línea de resistencia es la resistencia a la homogeneidad. La homogeneidad que atrae la masificación. Implica líneas de construcción identitarias fundadas en la fragmentación, en la adscripción a repertorios específicos de objetos, que no parezcan objetos en venta, que no sean objeto de comercio, que no sean objeto de consumo o referidos a universos de consumo cada vez más específicos, más selectos. La multiplicación de los clubes de especialistas de distintos objetos, de distintas prácticas, de distintos cultos y lo que ya habíamos mencionado: el remix y la mezcla heteróclita de las tradiciones. Asumida la tradición como *La Tradición Humana*, entonces el sujeto puede adscribir para sí elementos celtas con legitimidad, sin necesidad de tener un abuelo bucanero irlandés.

Los escenarios de esas resistencias y de las relaciones críticas entre homogeneidad y resistencia en las construcciones identitarias son varios. Entre ellos el más cercano: el cuerpo. El cuerpo se convirtió en un escenario privilegiado de expresión de la construcción identitaria; la subjetividad como un elemento clave para entender la dinámica propia de las construcciones identitarias. Se maximizan en eso que hay en la ciudad, la calle, los medios. Las industrias culturales aprove-

chan tanto la una como la otra para negociar y ayudar en la producción y reproducción de los repertorios identitarios con las cuales las identidades juveniles son unas de las más activas o las más activas dentro del conjunto de la dinámica cultural contemporánea.



- AUGE, Marc. *El sentido de los otros*. Gedisa, 1998.
- . *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa, 1997.
- . *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, (1982), 1995.
- . *Un etnólogo en el metro*. Gedisa, 1987.
- BAJOLET, Emilie. *Fabriques du lieu, l'aventure sociale d'une friche en milieu urbain*. Le cas de la Petite Ceinture de Paris, Diplôme d'Etudes Approfondies, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Année Universitaire 2001-2002, [www.chez.com/anthropologie](http://www.chez.com/anthropologie).
- BARTHES, Roland y otros. *Lo verosímil*. Editorial tiempo contemporáneo, 2ª. edición, 1972.
- BONFIL, Guillermo, *Los pueblos indios, sus políticas y sus culturas*. En: García Canclini, (editor), *Las políticas culturales en América Latina*. Enlace, Grijalbo, México, 1987.
- BERGMAN, Marshal, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La Experiencia de la Modernidad*, 5ª Edición, Siglo XXI editores, Bogotá, 1991.
- BETANCUR, Sol María y Juan M. CASTELLANO. *La Puerta Giratoria: Tramas de la deserción Escolar en Manizales*. Serie Cuadernos de Investigación, Ciencias Jurídicas y Sociales No. 1, Universidad de Caldas, Manizales, 2003.
- BOUDRILLAR, Jean. *Videosfera y sujeto fractal*. En: *Videoculturas de fin de siglo*, Cátedra, España, 1990. Pp. 27-36
- BOURDIEU, Pierre. *¿Qué significa hablar?*. Editorial AKAL, Madrid.
- . *Capital escolar, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores, México, 1998.
- . *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid, (1979), 1988.
- CARDELLE, Frank. *Ser Hombres Hoy*; \*\*\*\*
- CASTELLS, Manuel. *La sociedad red*, tres tomos. Siglo XII editores, 1999.
- CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets, 1989.
- DE CERTEAU, Michel. *La Invención de lo cotidiano*. Artes de Hacer, Iteso, Universidad Iberoamericana, Guadalajara, 1996.

- DE SOUZA SANTOS, Buenaventura. *Ensayos para una nueva teoría crítica y una nueva práctica política*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.
- DELGADO, Manuel. *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Universidad Nacional, Medellín, 1999.
- . *El animal público, hacia una antropología de los espacios urbanos*. Editorial Anagrama, Barcelona, Cuarta Edición, 1999.
- DOUGLAS Mary y Byron ISHERWOOD. *El mundo de los bienes, hacia una antropología del consumo*. Grijalbo, México, 1992.
- DURKHEIM, Emile. *Las Reglas del Método Sociológico*. La pléyade, Buenos Aires, (1986), 974.
- ECO, Humberto. *De los espejos y otros ensayos*. Editorial Lumen, 1988.
- EMBER, Carol y Melvin EMBER. *Antropología Cultural*. Prentice Hall, Madrid, 1997.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. Paidós, México, 1980.
- . *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México, 1989
- . *Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica*. Revista Internacional de las Ciencias Sociales, [www.unesco.org/rics](http://www.unesco.org/rics)
- . *La globalización imaginada*. Paidós, México, 2000.
- . *Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores* (mimeo).
- GEERTZ, Clifford. *Conocimiento local, ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Paidós básica 66, (1983), 1994.
- . *La interpretación de las culturas*. editorial Gedisa, Barcelona, (1973), 1989.
- . *Los usos de la diversidad*. Paidós ICE UAB, Pensamiento contemporáneo 44, 1996.
- JOSEPH, Isaac. *El transeúnte y el espacio urbano*. Gedisa. El Mamífero Parlante, Madrid, 1988.
- MAFESOLLI, Michel. *El nomadismo fundador*. Revista Nómadas No.10, Departamento de Investigaciones, Universidad Central, Bogotá, abril de 1999.
- . *El tiempo de las tribus*. Icaria, Barcelona, 1988.
- MARÍN, Martha y GERMÁN Muñoz. *Secretos de Mutantes*. DIUC, Siglo del Hombre, Bogotá, 2002.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Jóvenes: comunicación e identidad*, Conferencia Iberoamericana de Ministros de Cultura, [www.oei.org](http://www.oei.org), OEI, 2000.
- . *Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas y escenarios*. En: *Pensar la ciudad*. 1991.

------. *Dinámicas urbanas de las culturas*. Ponencia presentada al seminario "La Ciudad: cultura, espacios y modos de vida 2, Medellín, En: La Gaceta de Colcultura No. 12, Diciembre de 1991.

------. *De la ciudad mediada a la ciudad virtual: Transformaciones radicales en marcha*, INNOVATEC- INNOVARIUM. INTELIGENCIA DEL ENTORNO. C.A.

------. *De los medios a las mediaciones, Comunicación, Cultura y hegemonía*. Ediciones Gustavo Gili, Madrid, 1984

MATTELLAR, Armand y Michelé. *Historia de la comunicación*. Paidós Comunicación No. 91, 1997.

MUÑOZ GONZÁLEZ, Germán. *La situación actual de los jóvenes colombianos*. Ponencia presentada en el foro sobre deserción escolar, Universidad de Caldas, Fundación Luker, Universidad Nacional de Colombia, Manizales noviembre de 2001.

------. *El sujeto de la educación*. revista nómadas No. 5, DIUC-Universidad Central, noviembre de 1996, Bogotá.

ORTIZ, Renato. *Los artífices de una cultura mundializada*. Fundación social, Silo del Hombre editores, Bogotá, 1998.

------. *Otro territorio*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 1998.

PALACIOS, Maria Cristina y otros. *Las identidades masculinas...*, Editorial Universidad de Caldas, 2002.\*\*\*

PUERTA, Gloria Isabel. *Más allá de la moda, la música y la tecnología. Construcciones identitarias de los jóvenes de la élite manizaleña*. Universidad de Caldas, Programa de Antropología, Etnografía inédita, 2001.

------. *Buscando piedras en tierra movediza. Formas y estructuras de las construcciones identitarias de los jóvenes en Manizales, su relación con el consumo y la mediación publicitaria*. Universidad de Caldas, Programa de Antropología, Proyecto de grado, 2001.

SERRANO, José Fernando. *La investigación sobre jóvenes: estudio de (y desde) las culturas*, En: Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, DIUC-Universidad Central, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1998.

SILVA, Armando. *Imaginario Urbanos*. Tercer Mundo editores, Bogotá, 1992.

SUNKEL, Guillermo (Coordinador). *El consumo cultural en América Latina*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 1999.

WIRTH, Louis, (1938). *El urbanismo como forma de Vida*. En: Revista de Estudios Sociales No.10, Universidad de los Andes, Fundación Social, Bogotá, 2002.

WOLF, Eric. J CLYDE y otros. *Antropología Social de las sociedades complejas*. Alianza editorial Madrid. (1966)1980.





